para entregarlos a la explotación, y, con su vecindario, multiplicar en pocos años el valor primitivo de los restantes, sin gastos y sin trabajo. Allí tenían empleo esos sembradores de ciudades que nos han dado a conocer los escritores de la escuela en interesantísimas páginas, porque allí caben cien Chilvicoy.

En la parte económica de la empresa, misma anchura de campo a las combinaciones. La cuestión es poner un dique a las chuzas de unos centeaures de salvajes, para conquistar uno de los países mas estensos y mas fértiles del mundo. Los Holandeses han puesto diques a los furoros del Océano para conquistar unas leguas de arenas, se sabe el resultado de su empresa. Es fuera de duda que el empréstito para realizar esa gran obra nacional, hubiera sido un simple adelanto de fondos por unos pocos años y hubiese ciertamente cambiado las finanzas de la República y permitido realizar a su tiempo, sin empréstito alguno, las obras públicas y la plantación de establecimientos científicos etc. que se emprenden hoy, se sabe a costa de que sacrificios. Para llegar a ese resultado era preciso adoptar una línea estratégica, lo mas a fuera posible para conquistar mayor area de terreno, y, cueste lo que cueste, no dejar pasar una lanza de indio, cosa fácil por lo demas porque es cuestión de fondos y de fondos, puestos a alto interes como lo hemos dicho. Pero cuestión de fondos y no de ministro.

El primer Presidente de la República ha concluido con la montonera y fundado la Union Argentina; el segundo debía consolidar la Union y concluir con los indios. Al tercero le tocaba emprender los trabajos que emprenden los pueblos cultos y sensatos cuando han asegurado sus fronteras.

Se ha seguido otro orden y la República Argentina presenta hoy los extraños caracteres siguientes: «Un pais organizado como los Estados Unidos, que acaba de realizar una exposicion universal y ya piensa en organizar otra; que tiene un observatorio astronómico y organiza otros; que tiene ferro-carriles que cruzan los indios (la invasion a Villa-Maria) que tiene una representacion diplomática completa y salvajes que invaden semanalmente su territorio, despojiando su frontera que retrocede cada dia mas adentro. Y, lo repetimos, esa obra estraña y heterogénea no es obra del Gobierno Nacional: es obra de la escuela que domina.

El mismo espíritu prevalece en los consejos de la Provincia.

La ciudad de Buenos Aires no tiene ninguna importancia científica, literaria, artística o industrial. Pero es el depósito de los productos de su provincia, una de las regiones mas fértiles del globo, y eso basta para que sea una ciudad de una riqueza inmensa y de un lujo mayor todavía. Buenos Aires pide hoy a París y a Londres el modelo de sus mejoras, y su campaña, sin la cual no tendria ninguna razón de existir.—Ya que no tiene ninguna vida propia, ni científica ni industrial—no tiene administración de ninguna clase; todos los ramos del servicio público están desempeñados gratuitamente por el mismo funcionario, y la memoria del último ministro de Gobierno, Dr. Malaver, contiene estas graves palabras, que por nuestra parte no hemos tenido valor hasta hoy de traer a la prensa: «No parece conveniente ventar por lo pronto a los Jueces de Paz, porque tal erogacion seria muy pesada para la provincia.»

Se ve pues que hay homogeneidad. La Republica Argentina con sus exposiciones, sus observatorios astronómicos, sus diplomáticos, etc. no puede defender sus habitantes de la chuzca de los salvajes. Buenos Aires con su lujo, su riqueza, su emulacion para igualar a París y Londres no puede pagar un solo funcionario en cada Departamento de su provincia.

El Gobierno Nacional no puede H-

brarnos de la chuzca de los indios y el Gobierno Provincial no puede resguardarnos del punal de los asesinos.

El sistema federal, tan ponderado por la escuela yanhee, da entre nosotros, con dos gobiernos, los resultados que se consiguen en todas partes con no tener ninguno.

COLABORACION.

Azul.

CUESTION CUEROS DEL AZUL, ANTE EL JUZGADO DEL CRÍMEN DE DOLORES.

CAPITULO I.

Obligado por mi dignidad personal como hombre y como ciudadano, a rebuznar con toda la energia de mi alma y toda la fuerza de mi derecho; un impertinente dictamen del Agente Fiscal del Juzgado departamental del Sud, me veo en el caso de tratar la cuestion desde su origen, para que ella pueda ser comprendida en la Provincia de Buenos Aires, y produzca el efecto moral que espero producirá.

Ni en las épocas mas azorosas de mi vida fui esclavo de otros amos, que de mi deber y de mi derecho. Del primero para cumplirlo; Del segundo para reclamarlo.

Despues de esta breve advertencia entro ya en materia.

El 3 de Octubre de 1871 me encuentro con una carta en que se me llamaba al Azul para un asunto de interes público.

Preocupado entonces con otros vecinos arraigados en el Partido de los escandalosos cueros y robos de hacienda en pie, que tenian lugar con mas impudencia que nunca, a vista y paciencia de las autoridades; habia escrito a Buenos Aires pocos dias hacia, para que se buscara un remedio eficaz a nuestra ruina y al mismo tiempo a nuestra ignominia; y al montar a caballo en la estancia para responder al amistoso llamamiento que se me hacia; estaba muy lejos de pensar que fuera para entregarme el nombramiento oficial de Juez de Paz, por los tres meses restantes de aquel año. Mucho mas, cuando, si bien sabia desde pocas horas antes que habia renunciado ese cargo D. Rafael G. y Carballo, propuesto semanas antes a nuestros amigos de Buenos Ayres como candidato moral y apropiado, según nuestro juicio, no sabia aun si el Gobierno habia aceptado o no su renuncia.

La carta del Sr. Carballo que me avisaba aquella, vino por la misma diligencia que conducia mi nombramiento: La primera, me fué enviada del tránsito a mi estancia. El segundo, habia ido hasta el Azul.

Pueriles parecen estas minuosidades, pero las reputo necesarias.

Apenas habia seis meses que habia jurado el cargo de ciudadano legal argentino, para tener amplia libertad de escribir desde mi estancia cuanto y sobre cuanto se me ocurriera, sin temor de que nadie pudiera disputar mi derecho como extranjero a juzgar o criticar las cosas públicas de un pais, donde mucho mas habia sufrido que gozado, pero no habia entrado en mis propósitos patrióticos separarme de mi familia e intereses para servir tan pesado cargo.

Mi primer impulso, pues, fué renunciarlo. Pero: yo habia publicado mas de un artículo de periódico criticando el falso patriotismo; habia firmado cartas en que retrataba con vivos colores la ignominiosa situacion administrativa del Partido; el Gobierno sin conocerme creyó a mis amigos y acaso a mis, cartas mismas, por ellos comunicadas; y negarme a cumplir por tres meses un público y cívico deber que habia sido renunciado ya en tan criticas circunstancias, no solo me hubieran hecho ridiculo, como critico social, a los ojos de todo el mundo sino tambien a los propios ojos.

Sin embargo, tenia que abandonar mi familia en la soledad de una estancia; tenia que renunciar a organizaciones y

economias de intereses, que mi ausencia hacia imposibles. No importa, me dije a mi mismo; mi familia debe ser tan patriótica como su jefe si es digna de él; y con respecto a intereses. . . . el mas precioso para mi, ha sido siempre cumplir los deberes que me impuso, o mi razon, o mi conciencia; acepté pues, y solo volvi por cinco o seis dias a mi estancia para disponer lo esencialmente necesario a mis asuntos, volviendo el 8 del mismo mes con los muebles necesarios para instalar mi dormitorio en el Azul.

Una esperanza alhagüena habia concebido. Era, que pudieran construirse al fin espaciosos y bien adaptados edificios para escuelas públicas de ambos sexos, con el importe de multas y decomisos de cueros. Según mi cálculo, de los 4 a 5 mil cueros vacunos y yeguaríos que debia encontrar en el Azul, solo una quinta parte podria ser justificada por sus tenedores como de legitima y legal procedencia.

Pero, mientras el Juez de Paz esto proponia, los comerciantes estaban disponiendo otra cosa: y a la verdad, al representar en esta comedia azulera el rol de la Providencia, no hacian mas que desempeñar su viejo y manoseado papel por tantos años ejecutado con admirable precisión y cinismo, de burlarse de todo el mundo; incluso Jueces de Paz y propietarios mismos de sus encantados y arrugados cuerambres.

Los Indios amigos solian decir, pues hoy casi lo han olvidado: *marca tuya, caguello mio*: lo que revela su licencia y su audacia, para disponer de lo ageno contra la voluntad de su dueño.

Los fomentadores de estos vicios, habian plajado a los Indios y decian como ellos: «tenag yo cueros en mi galpon y poco me importa que me los revise o me los cobre el dueño.» Y efectivamente: nada remediaba este, por que la autoridad, no garantia entonces al hacendado, sino al comerciante que le convenia más.

Acto continuo de recibirme del Juzgado mandé tomar, a una comision de vecinos, un recuento general de los cueros existentes en el pueblo, y di orden para que inventariados estos, pasasen al Juzgado sus poseedores con los certificados o titulos de propiedad correspondientes.

Pero, ¡oh sorpresa estraña! no habia cueros en el Azul. Solo una casa tenia 300 y pico, todas las demas habian cargado recientemente. Reviso el libro de guias, y esta revision solo confirmó mi cálculo sobre la existencia de pieles que debia encontrar en el Azul. Pido informes al comisario, sobre aquella misteriosa evaporacion animal. Este nada sabia, nada habia visto, nada comprendia. Parecia un santo del paraíso, metido por equivocacion en el limbo de los ninos.

Sin embargo: llega a mi noticia por casualidad que el dia de mi recepcion se habian cargado y marchado esa noche dos carretas de cueros, y las hice volver, quisieran o no, el dueño y el carretero.

Las carretas, solo cueros robados conducian, pero el informe habia sido mal dado: ademas de las dos embargadas, componian la tropa otras cinco mas con cueros del mismo dueño y de otros. Todos iban sin guia.

Avise al Gobierno sobre esas cinco carretas, este al Gefe de Policia, pero cuando se buscaron las carretas y al carretero, ya estaba todo arreglado. Los cueros vendidos y cargados en Barraecas, el carretero escondido o emigrado, la tropa a nombre de otro dueño y los carros pintados de nuevo con otro color, para que no pudiera encontrarse ningun rastro.

Qué le parece a Vd. Sr. Agente fiscal de Dolores, de nuestros comerciantes de cueros y de sus crepadores de Buenos Aires?

Le parece a Vd. que seria, esta, la primer zorra que desollaban?

¿Va Vd. comenzando acuso a dudar de

la rectitud de su criterio juridico, si de buena fé ha creído alguna vez, que debia pagar yo a los encanados los gastos del proceso, por no consentirles que, ni Vd. ni ellos, reprodujeran la broma de pintar de otro color los carros, con protestas ridiculas y recusaciones insolentes?

No se apure Vd. sin embargo a dudar de si mismo, ni a desconfiar de su ciencia abogaical, puesto que nada tendrá que ver esta pintada de carros con esas recusaciones. Por otra parte, aunque exista intima relacion entre uno y otro hecho, como los Jueces de Paz son legos, es posible y aun probable que el del Azul no entienda las letras coloradas de su Novísima Recopilacion, como no entienda el gallego Juan las que con tinta de ese color, se hallaban a su vista en el breviario del cura de su aldea.

¿No conoce este cuento Sr. Agente fiscal?

Voy a contárselo para que se ria de la eclesiástica y gallega ocurrencia, dando tregua por un instante a sus legistas y graves cabilaciones.

Era un cura gallego que tenia un ama de llaves en su casa jóven y bien formada. Esta ama se encontró de repente en estado interesante sin saber como ni cuando se habia obrado aquel milagro. Para explicar de alguna manera aquella misteriosa aberracion de la naturaleza, la hizo casar el cura con un labriego llamado Juan, muy inocente, muy honrado y muy buen cristiano. Apenas el marido tomó posesion de su nuevo cargo o estado, se encontró con el milagro en casa sin saber por donde habia entrado; pero, como buen feligres no dijo nada a su muger, mientras no oyera la opinion del parroco.

Va Juan, pues, a ver al cura y le cuenta el caso: Ya este habia previsto la visita de Juan y su reclamo, y fué muy facil cosa salir del apuro en que le ponía un suceso tan estrano.

Tomó pues en la mano el breviario, lo abrió, y le preguntó al cliente si sabia leer. Como este le contestara, no Señor, repuso el cura, «mejor hombre «mejor, pues mira, querido Juan, estas «letritas coloradas que aqui ves inter- «caladas entre otras negras—y le señalaba con el dedo las que aprecian en el libro abierto—«quieren decir, Juan; «que las amas de las curas, como están «tan gordas y tan rebolludas a los cua- «tro meses vienen con las criaturas.»

Satisfecho quedó el marido con esta explicacion, que según su creencia era evangélica por que estaba escrita en un libro sagrado, y fué muy feliz y satisfecho a vivir con su muger y a criar sus hijos para el cielo, como mandaba el catecismo cristiano.

¿Quién sabe si Vd. no me hace tragar su dictamen fiscal, como tragó el paisano Juan el breviario con pasta de taffete y broches de metal amarillo del cura de su parroquia?

Paciencia pues, Señor Fiscal, y espere con calma, otro capítulo despues de este, y otro mas despues de aquel, para satisfacer todas sus dudas legislativas, jurisprudentes y jurisperitas, si es que algunas posee.

J. B. y M.

Pilar.

Ventas de terrenos y fincas en el Partido, desde el 1º de Junio hasta el 30 del mismo.

TERRENOS.

El terreno de Estancias de D. Agustín Silveyra, 174 cuadras, una casa de material con 4 piezas en mal estado y varios árboles, el todo en \$ 145,000.

El comprador es el Señor D. Bonifacio Huergo estanciero del Partido.

FINCAS.

Se vendió en remate Judicial la casa de D. Gregorio Melo, distante de la plaza principal media cuadra en \$ 22,500.

El comprador es el Señor D. Esteban Peralta, negociante de este Pueblo.

Un ranchito de techo de paja, pared de